



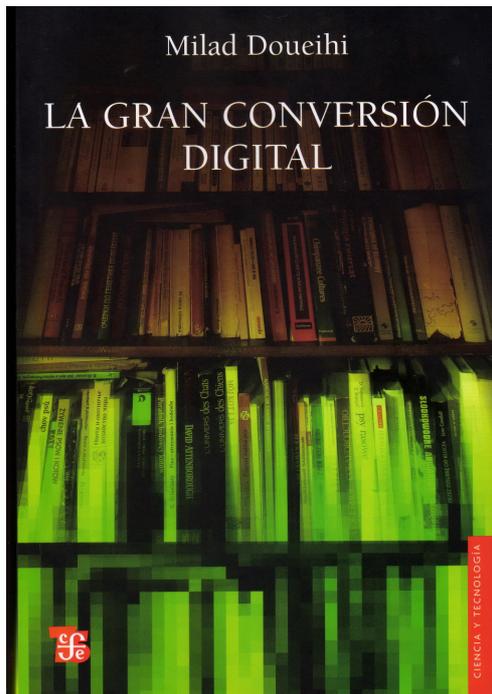
Revista de reseñas bibliográficas de Historia y Ciencias Sociales en la red

Año 3, N° 5- Rosario- Argentina, Octubre de 2010

ISSN 1851-748X. Es una publicación del Centro de Estudios Espacio, Memoria e Identidad de la Universidad Nacional de Rosario, pp. 9-12

DOUEIHI, Milad, *La gran conversión digital*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, 229 págs., ISBN 978-950-557-834-4

Javier Chapo<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Rosario



*La gran conversión digital* es una obra del filólogo e historiador Milad Doueïhi. Un vistazo ligero por la portada genera angustia en todos aquellos que veneramos al libro: vemos cómo una biblioteca se desintegra y nos hunde y nos ahoga en la desesperación. Pero, a medida que transcurren las páginas, nos damos cuenta que el libro que se esfuma da paso a una realidad distinta y es ahí cuando comenzamos a respirar nuevamente, pero en un aire distinto: el del mundo digital. Un mundo conocido porque todos, en algún momento, usamos una computadora, nos conectamos a Internet, escribimos un e-mail o hacemos una búsqueda en línea; pero desconocido, al mismo tiempo, porque no todos nos preguntamos por la potencialidad del cambio y las consecuencias que puede conllevar el uso de las nuevas tecnologías en nuestras prácticas sociales tradicionales no sólo remodelándolas, sino también generando otras nuevas asentadas sobre ejes distintos. De este modo, la mirada perspicaz de Doueïhi se nos presenta imprescindible si queremos acercarnos críticamente a los intersticios de la vida digital. Un

ensayo que se propone reflexionar en torno a la cultura digital y a la alfabetización que ésta supone no puede dejar de ser seductor. El atractivo no finaliza allí. Pensar con las herramientas que brinda la historia cultural permite al autor reflejar no sólo las transformaciones que padecen los conceptos y las categorías que ordenan nuestra vida sino, también, sus innovaciones y las prácticas sociales que instauran. En este sentido el libro se constituye como una novedad: un manto de luz sobre la oscuridad que el debate sobre lo digital, en estos días, encierra. Una voz humanista que intenta abrir una polémica establecida entre tecnólogos y juristas que discuten la mejor manera de regir el entorno digital con leyes perennes (por el sólo hecho de derivar y responder a la dinámica de la cultura impresa).

Una prosa amable permite al lector recorrer el mundo digital que el autor nos invita a conocer. Amable no quiere decir simple. Y la complejidad no proviene sólo del vocabulario tecnológico específico (hay un detallado glosario que más de una vez estuvimos obligados a consultar) sino también, de la densidad del cambio cultural que el entorno digital trae consigo. Nos somete a repensar prácticas y conceptos que atraviesan nuestra vida social y que, hasta hoy, parecían incuestionables, como la escritura y la lectura, la manera de acceder y transmitir

<sup>1</sup> Recibido: 6/7/2010  
Aceptado: 24/7/2010

conocimiento hasta la idea de identidad, propiedad y libertad. La magnitud de la cuestión se percibe en el título del primer capítulo: “¿Un nuevo proceso civilizador?”. Doueihi concibe, desde una óptica elisiana, al entorno digital como un proceso civilizador de un nuevo orden social que poco tiene que ver con el origen nacional o la identidad tradicional, sino que da lugar a lo que se conoce como un orden social virtual. Un orden en constante transformación, inherente a la evolución rápida que padece la tecnología, pero con dos caras identificables: si por un lado abre nuevas posibilidades de acceso casi ilimitado a la información, por dar un ejemplo, por el otro, introduce nuevas formas de vigilancia y censura, que permiten civilizar comportamientos disidentes. El alcance de este proceso y su carácter universalista es comparado con la religión. Afinidad que reclama una *gran conversión* que atañe tanto a la transformación de lo analógico a lo digital, como también a una nueva cosmovisión, que demanda un esfuerzo reinterpretaivo de los marcos, conceptos y categorías que gobernaban nuestra vida por otros distintos que nos posibilitan el tránsito, no siempre en paz, por el entorno digital. En palabras del propio autor: “*Un proceso civilizador que también es un fenómeno religioso constituye, sin lugar a dudas, un poderoso agente de cambio cultural. Pero también puede volverse peligroso enceneguercer a sus individuos, que dejarán de ver sus límites y finalmente, todo lo que lo vuelve inaccesible, e incluso no pertinente e ininteligible*”.<sup>2</sup>

Con el devenir de las páginas del segundo capítulo “Las fracturas digitales y la emergencia de la alfabetización digital”, se van escurriendo las múltiples aristas políticas, sociales y culturales que atraviesan el avance de este cambio cultural; se cruzan y se tensionan. Las variables son expuestas, criticadas, cuestionadas pero, increíblemente, exentas de un juicio de valor. Así nos vemos obligados a sacar nuestras propias conclusiones, pero, rápidamente, queda en evidencia nuestra lentitud para poder pensarlas; y esto no es más que un reflejo de lo que Doueihi denomina “fractura digital”, expresión que simboliza, en cierta forma, la comprensión o no de la naturaleza de la propia cultura digital y las consecuencias que ésta incomprensión trae consigo. Una cultura digital que no sólo es un conjunto de tecnologías que modifican nuestras prácticas sociales sino que “está compuesta por modos de comunicación y de intercambio de informaciones que desplazan, redefinen y remodelan el saber en formas y formatos nuevos, y por métodos para adquirir y transmitir dicho saber (...) la cultura digital exige formas nuevas y siempre cambiantes de alfabetización, una *alfabetización digital*”.<sup>3</sup> Si no se entiende la radicalidad de la transformación que estamos viviendo, emergen por doquier los límites y deficiencias para acercarse, vivir y producir en el entorno digital de manera activa y pacífica. Un ejemplo de ello es la falta de entendimiento entre el marco jurídico tradicional, anclado en los cimientos de una cultura impresa y manifiesto en las conocidas leyes de autoría y *copyright*, y las nuevas libertades que las herramientas del entorno digital posibilitan. Es un gran dolor de cabeza legislar una “producción colectiva de contenido” que se crea sobre una plataforma Wiki, donde la barrera entre el lector y el autor se desvanece, donde la idea de propiedad también se desintegra. Pero el desasosiego también es nuestro cuando pensamos nuestro presente como productores, aunque de carácter incipiente, de conocimiento. Las preguntas nos asaltan: “¿qué será de nuestras publicaciones que estén en la red? Si lo que produjimos lo hicimos nosotros, ¿por qué otros tienen derecho a transformarlo y reproducirlo?” No son cuestiones menores ni dudas ingenuas, sino un reflejo de lo cuán cimentadas están en nuestra vida las instituciones de la cultura impresa y el efecto propio de vivir un período de *conversión*, donde la fracturas pueden ser sorteadas de la mano de una *alfabetización* acorde.

Participar de este mundo virtual nos exige reconsiderar la idea que tenemos de identidad. Ya no respondería a una jurisdicción ni a una genealogía particular, sino que debemos pensar en una identidad que muta y se transforma, de carácter polifónico, flexible y anónimo. Compleja e interesante superposición de jurisdicciones soberanas y jurisdicciones con base en la red, que trae consecuencias irritantes para un desarrollo normal de procesos jurídicos.

<sup>2</sup> DOUEIHI, Milad, “¿Un nuevo proceso civilizador?” en *La gran conversión digital*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2010, pp. 23, 24.

<sup>3</sup> El resaltado es del autor, *ibidem*, p. 35.

Los modelos clásicos de la ciudad griega y romana emergen en el tercer capítulo, “El blogueo de la ciudad”, inesperada pero no improvisadamente. Una reflexión aguda en torno a las dinámicas sociales y políticas que engendraron la *polis* y la *civis*, madres históricas de la cultura política occidental, permiten un acercamiento original a las relaciones que integran las nuevas ciudades digitales. Los blogs y los wikis, “primeras encarnaciones de la ciudad digital”, constituyen un laboratorio sustancial para conocer las mutaciones que padecen no sólo las relaciones entre los hombres y los modos de participación y manifestación políticas, sino también las ideas de individuo, identidad, comunidad y libertad. Estos espacios de acceso y uso público son un foro de interacción y de producción de conocimiento en constante transformación, donde la información se somete a una constante reevaluación, deliberativa y colectiva; en otras palabras: se construye un saber libre. El uso masivo de estas plataformas digitales es percibido por el autor y sus inquietudes raudamente pasan a engrosar las nuestras: ¿Cuál es el grado de credibilidad y legitimidad que tiene este tipo de conocimiento? ¿Cómo impactará este modo de producción de saber en los diferentes campos intelectuales? ¿Quién se responsabiliza por inexactitud de lo publicado?

El cuarto capítulo, “Tolerancia al software en el país de la disidencia”, nos traslada directo a los pulmones de la ciudad digital: al software libre y al código abierto (reunidos y conocidos bajo la sigla FLOSS -*Free, Libre and Open Source Software*). Son los medios por los cuales la *alfabetización digital* se manifiesta ineludible si deseamos ser hábiles en el uso del lenguaje y las herramientas que construyen el paisaje digital. Su manipulación nos convertiría en disidentes, en herejes dentro de una cultura ortodoxa (la del código cerrado) que se pretende universal. Doueihí pareciera inducirnos a tomar el riesgo, a animarnos a respirar el aire digital, pero no sin presentar algunas consideraciones. Así el análisis sobre el FLOSS recae en advertir, una vez más, cómo cambian las categorías y las prácticas sociales y culturales que rigen nuestra vida y el modo de acceder, producir y transmitir conocimiento. El enfoque histórico se exhibe como un medio capaz de evidenciar estos cambios y revelar que la realidad es dinámica y cambiante. La lucidez estribaría en divisar aquello y actuar en consecuencia. El grito a favor de políticas acordes a la naturaleza de la cultura digital pareciera dejar sin aire al autor. Si bien describe algunos proyectos que intentarían vehiculizar un marco apropiado para la utilización de softwares libres, el objetivo principal radicaría en presentar sus límites, sobre todo, en su aplicación en el área de las ciencias sociales y en la producción de conocimiento.

El viaje a través del mundo digital está llegando a su fin. La curiosidad por conocer cuál será la suerte de nuestra memoria histórica y cultural y cómo se asegurará su cuidado son temas sobre los cuales se reflexiona en el quinto capítulo: “Archivar el futuro”. Las dificultades que implican la transición al archivo digital articulan la trama de este episodio, debido a que intentan vislumbrar los obstáculos técnicos, económicos, políticos y culturales. Doueihí entrevistó que el impedimento deviene de la propia naturaleza de los productos de la cultura digital; es decir, de la fragilidad e inestabilidad de la información y de su soporte. De este modo, conservar el archivo digital exige formatos siempre actualizados para sortear los inconvenientes relativos a las incompatibilidades. No hay lugar a dudas que la *conversión digital* de los archivos modifica nuestra concepción actual de archivo e influirá, no sabemos muy bien cómo, en los relatos que produzcamos a partir de ellos. Ahora bien: ¿Quiénes son los responsables de la conservación de los archivos digitales?, ¿empresas privadas que gestionan la mayoría de nuestras búsquedas en línea?, ¿por qué dar a ellas el control de nuestra historia digital?. ¿Es el Estado el que debe asumir un rol protagónico en la digitalización de nuestro patrimonio cultural?, ¿qué criterios guiarán los procesos de selección?, ¿qué efectos producirá la digitalización masiva de los libros en el modo de acceder al saber?. Todas estas inquietudes vertebran el desarrollo de este capítulo y continúan complejizando el concepto de *alfabetización digital*.

Al final de la obra, el autor nos regala un brillante cierre, “A modo de conclusión. Los herederos de Pierre Ménard”, sobre el cual no podemos ni debemos escribir extensamente. De hacerlo, cometeríamos un *sacrilegio*: lo despojaríamos de su belleza y lo reduciríamos a una

serie de palabras inconexas. Basta decir que la creación de Ménard, personaje borgeano, pinta los grises de la frontera entre el autor-lector, identidad y autoría. Conceptos, categorías y relaciones que la *alfabetización digital* cuestiona y reformula.

Palabras clave: conversión, cultura digital, alfabetización digital.

Key words: conversion, digital culture, digital literacy.